



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2009

ISSN 1887-4606

Vol. 3(2) 348- 371

www.dissoc.org

---

*Artículo*

---

**Poder y palabra: mentira implícita y  
accidentes en discursos presidenciales**

*Power and word: Implicit lies and accidents in  
presidential discourses*

*Maritza Montero*

Universidad Central de Venezuela

## Resumen

*El objeto de estudio en este artículo son ciertos fenómenos discursivos ligados a la figura presidencial, que se caracterizan por mostrar las formas de poder ejercidas por el emisor o emisora en relación con la mentira y el ocultamiento, así como a través de figuras discursivas calificadas como accidentes, que pueden y suelen ocurrir en el discurso presidencial. Para ello se hizo un análisis de los textos teniendo en cuenta el tema y su contexto; su talante, la intertextualidad explícita e implícita y los recursos retóricos utilizados. Asimismo, se hizo un análisis hermenéutico crítico para la búsqueda de prácticas políticas, ideológicas y sociales y relaciones de poder; ejemplificadas mediante casos seleccionados ad hoc, según los accidentes estudiados. Estos accidentes son definidos como imprevistos que introducen cortes, irregularidades o el desorden dentro de una línea de pensamiento o acción, y que pueden acompañarse de efectos contrarios a los que se deseaba provocar con el discurso. Se trata de la relación entre mentira y ocultamiento de información; el efecto bumerang y las revelaciones ideológicas; las amenazas, los temores ocultos y sus efectos sobre el discurso. La interpretación de los textos analizados señala que el poder está presente tanto en el uso exitoso como en los dislates y las críticas derivadas de los errores y que la estructura textual revela su relación con aspectos psicológicos de la persona hablante.*

**Palabras clave:** *Discurso presidencial, poder, accidentes discursivos, análisis hermenéutico, efecto bumerang.*

## Abstract

*This study deals with certain discursive phenomena related to presidents and their discourses, characterized by the display of the modes of exerting power of the emitters related to lying and covering facts, as well as discursive slips that happen in presidential discourse. An analysis was carried out taking into account the topic in the discourse, its context; its mood; explicit and implicit intertextuality and rhetoric resources employed. A hermeneutic critical analysis was also made in order to find the political, ideological and social practices and, power relations. Cases where examples for the peculiarities and discursive accidents studied can be analysed, are presented. Those accidents are defined as unexpected verbalizations introducing cuts, irregularities or disorder into a line of thought and action, which can be accompanied by effects opposed to those the speaker would have wanted to produce with her/his discourse. The relationship between lies and concealing information; the boomerang effect and ideological aspects revealed; threats; hidden fears and their effects upon the discourse, are discussed. The interpretation of those texts points out to power as the presence behind the mistakes and the critiques following them and, the text structure appears to be related with psychological aspects of the speakers.*

**Key words:** *presidential discourse, power, discursive accidents, hermeneutic analysis, boomerang effect.*

## Introducción

Las formas que adopta el discurso político son innumerables. Todo lo que se dice en el espacio público y en relación con lo que en él ocurre es discurso político, si partimos de la definición de política como la función que hace público aquello que ha sido privatizado, de manera que sea debatible (Fernández Christlieb, 1987: 92). Esta concepción de la política incluirá los discursos de ciudadanos concernientes al espacio público, a las políticas relativas al mismo, a los discursos de protesta y a las propuestas cívicas en sus múltiples manifestaciones y no solamente a lo que se suele llamar política institucional. Respecto de este aspecto Chilton y Schäffner (2002) consideran que es conveniente introducir una distinción entre esta última, que ellos califican de “política diaria” o “cotidiana”, y la primera mencionada. El problema reside en que en el primer caso el carácter oficial de la persona que emite el discurso, o la institución de donde provienen son los que otorgan la calificación, pero el asunto no es sencillo (y esos autores así lo reconocen), porque el discurso de un ciudadano común en una protesta ligada a la vida cotidiana, puede resultar ser un discurso intensamente político. Pensemos por ejemplo en el libro que escribió una modesta indígena guatemalteca. “Me llamo Rigoberta Menchú, y así me nació la conciencia”. Esa primera frase es de alto contenido político. Y su relato biográfico la llevó a recibir el premio Nobel de la Paz, porque había introducido un manifiesto sobre la sociedad civil, las fuerzas militares, la exclusión y persecución de la población indígena y los derechos humanos, que era imposible ignorar. Lo institucional y lo ciudadano construyen el tejido social. No es posible separarlos, salvo cuando construimos un corpus para el análisis de algún tipo de discurso.

## Sobre el discurso

Por discurso entiendo tanto la lengua en uso, escrita o hablada que considero como un proceso socialmente situado, pues responde a un lugar y a un tiempo específicos, lo cual significa que está contextualizado. Cualquier enunciado o conjunto de enunciados producido por alguien que habla, que escribe o que gesticula es un discurso. Ese conjunto de enunciados construye objetos en un contexto de interacción. Aún cuando el hablante esté solo siempre su discurso está relacionado con otros y con un entorno. Ese entorno es predominantemente conversacional y está sujeto a normas socialmente establecidas. Además, el discurso nunca es simple ni transparente, siempre dice más de lo que aparenta, lo cual produce un excedente de sentido. El discurso es dinámico y además tiene un rol constructivo, pues crea mundos y situaciones, objetos y sus características, y en ese sentido es un constructor de realidad, a la vez que es construido y moldeado por esa misma realidad sobre la cual influye y a la cual moldea. Como dice Fairclough (1992: p. 64): “El discurso es una práctica no sólo de representación del mundo, sino de

significación del mundo, constituyendo y construyendo al mundo en significado”.

Hay autores que como Parker (1992: p. 28) distinguen entre el discurso definido como lenguaje organizado en un conjunto de textos y, discursos como sistemas de afirmaciones dentro y a través de esos conjuntos. Pero considero más sencilla y útil la definición de Potter (1997), quien propone estudiar el discurso como textos y habla (conversación), como un medio de interacción en las prácticas sociales, pues a través de él se puede hacer y lograr cosas. Lo cual significa que el discurso es definido como una práctica social, algo que tiene resonancias foucaultianas (Foucault, 1991/1970; Wood y Kroger, 2000), y como dicen Chilton y Schäffner (2002: 18) el discurso, en una de sus definiciones, se refiere a conjuntos particulares de verbalizaciones (o declaraciones, *utterances*), lo cual lo hace “inseparable del concepto de poder”. Y es de esa forma como será tratado aquí.

### **El discurso presidencial**

Lo primero que hay que señalar en este tipo de discurso político, como ya se ha dicho, es que emana de una figura central en la sociedad: la persona elegida para dirigir el gobierno de un país, que si bien puede no ser la única que lo hace, es por definición de su cargo, quien preside. Tal condición hace que sus discursos sean de interés para los gobernados, para otras naciones, sean aliadas o enemigas y para quienes analizamos el discurso.

En el discurso presidencial se destacan las condiciones propias del discurso político pues pretende persuadir, movilizar audiencias y producir emociones (tanto negativas como positivas). Puede además producir alianzas, adhesiones y lealtades en sus receptores respecto de la figura emisora, al igual que odios y malestares, puesto que puede conmover agitando las emociones y sentimientos de la audiencia (Fernández Lagunilla, 1999).

Un aspecto muy propio de los discursos presidenciales es el uso de frases y lexemas que logren atraer la atención de los escuchas, que sean repetibles y fáciles de recordar de tal manera que esa iteración sea un continuo recordatorio y penetre incluso la esfera privada a través de su uso en la vida cotidiana. Estrategia discursiva que es también usada por los medios de comunicación social. Otro aspecto es la intertextualidad, entendida como la “relación entre un texto y una cita insertada o la referencia explícita a otro texto, o una ‘alusión’ a un texto específico” (Chilton y Schäffner, 2002: 17), cuyo uso permite a los presidentes hacer referencia a sus partidarios o a otros líderes que admiran o con los cuales mantienen relaciones de interés; o bien a sus enemigos, introduciendo sus palabras y haciéndolos responsables de determinadas opiniones.

A esto se debe agregar la condición, propia de todo discurso, de responder a un contexto histórico social que lo marca, pero que no evita la presencia simultánea de aspectos precisos y de imprecisiones y vaguedad, a veces contradictorios entre sí. Lo cual podría interpretarse como recurso retórico que permite que ciertos aspectos sean resaltados y se fijen mejor que otros en la memoria popular, y otros sean desdibujados, sirviendo así a los intereses del hablante. Finalmente, es necesario decir que el léxico, la sintaxis y el estilo de discurso usados, califican al emisor, advirtiendo que la

corrección o incorrección gramatical puede ser independiente del efecto causado en la audiencia, pues los aspectos emocionales y partidarios, el estilo y el carisma del presidente que de el discurso, pueden tener un lugar predominante.

El discurso presidencial, al ser un discurso político, debe ser entendido no sólo como un texto, sino además como una práctica política e ideológica (Fairclough, 1992). Como práctica política es un modo eficaz de mantenimiento de relaciones de poder que benefician a los presidentes y a las instituciones destinadas a su sostenimiento y producción. En una democracia bien entendida y practicada, es decir, aquella en la cual es posible escuchar y dar lugar a una pluralidad de voces; el discurso presidencial, *primus inter pares*, puede fortalecer a la ciudadanía, a los valores ciudadanos y a las identidades sociales al establecer un dialogo con la ciudadanía. En los gobiernos autocráticos y dictatoriales, ese discurso sirve para afianzar el poder del autócrata y de su camarilla.

Como práctica ideológica, el discurso presidencial presenta y refleja significados que construyen visiones del mundo, de la nación, del pueblo, de su historia y de los sucesos y las políticas de cada gobierno que naturalizan determinadas explicaciones, definiciones e interpretaciones, presentándolas como la esencia propia de la naturaleza del país, la gente y el gobierno que se preside. Se favorece así la hegemonía de determinadas ideas y de quienes las sostienen, en función de los intereses de un grupo y un líder que emite el discurso, dando curso a expresiones ideológicas.

### **Sobre accidentes, transgresiones y otros inconvenientes discursivos**

Aunque los aspectos ideológicos de los discursos presidenciales son no sólo importantes sino que además tienen consecuencias para el sistema de gobierno y para el bienestar de la población, lo cual ha sido y es objeto de numerosos análisis discursivos y de otro tipo (cf. Ball, 2000; Bull, 2000; Israeli, 1998; Montero y Rodríguez-Mora, 1998), aquí enfocaré mi análisis sobre las formas de transgresiones discursivas en el discurso presidencial que puedan revelar su manera de ejercer el poder, así como aspectos ideológicos. Por tales trataré de las formas de la mentira y el ocultamiento y de cierto tipo de figuras discursivas que he llamado *accidentes*, que pueden y suelen ocurrir en el discurso presidencial de manera imprevista, no intencional, que permite revelar prejuicios, estereotipos, expresiones de egocentrismo, de temor, de inseguridad, de disgusto y también de su uso del poder.

Este trabajo se centra en el ámbito del discurso presidencial, entendido aquí en como discurso pronunciado por presidentes en el espacio público y con motivo de situaciones especiales en las cuales el rol de gobernante exige su presencia y su palabra; discurso que puede ser expresado en un texto formal o en una conversación informal (comentarios, opiniones, por ejemplo), y registrado en los medios de comunicación social. Ambas formas son objeto de atracción sobre la población; ambas constituyen discursos y el hecho de provenir de la persona que es cabeza del gobierno de una nación, les confiere carácter público y político. Lo que digan los presidentes o presidentas, sea cual sea su posición, por el hecho de ocupar un cargo que los relaciona directa y continuamente con asuntos que afectan la vida del país y

al ejercicio del gobierno, es objeto de comentarios y análisis, tanto especializados cuanto espontáneos.

Me propongo en estas páginas analizar y discutir los aspectos incongruentes en el discurso presidencial, que pueden llevar tanto al asombro cuanto a la burla y el desagrado, debido a su condición impropia, impertinente o incongruente respecto del texto y del contexto en el cual el discurso es presentado. Es decir incongruente respecto de la norma implícita que determina que un cierto grado de solemnidad; de seriedad; de *sindéresis*, esto es la discreción y capacidad de juzgar con ecuanimidad, y la propiedad del discurso que deberían ser esperados de la persona que es Jefe/a de Estado. La importancia del cargo, la autoridad que se otorga y atribuye a quien lo ocupa, su función representativa de una nación y de su pueblo crean expectativas respecto de los discursos de los jefes de Estado en general. No se espera que ellos hagan el ridículo, que se dejen llevar por las emociones en el sentido de hacer una crisis en público, que balbuceen o que usen un lenguaje incorrecto o destemplado. Hay un protocolo y un consenso que responden a una forma de corrección política, que a la vez que permite la amenaza, la vela; que permite la ironía, pero no la burla o el chiste; que aplaude la frase aguda y la cita afilada, pero que condena el insulto; que entiende el abandono de una reunión (aunque es alarmante y se considera grave), pero que condenaría el lenguaje subido de tono y el tono alto de la voz. Los casos que se analizarán en este artículo pueden considerarse como expresiones discursivas intencionales y no intencionales que rompen, o irrumpen en, esas normas protocolares y además esperadas de la máxima figura pública de una nación.

Los disparates, faltas a la verdad y en general, accidentes discursivos de los políticos famosos, al igual que sus frases célebres y aciertos suelen registrarse en periódicos y libros, pero los primeros aún cuando ocurren en público, suelen ser expurgados de las versiones oficiales escritas. Su impacto público ya los califica positiva o negativamente. Y a pesar del efecto que tienen sobre los receptores del discurso, son muchas veces marginados aunque ellos pueden ser la forma concentrada del discurso de poder. Así, al analizarlos me propuse investigar cómo se construyen, a que responden y cómo puede ser interpretados a fin de dar sentido a su condición aparentemente fuera de lo común, inusual e incongruente.

Llamo *accidentes* a esos aspectos discursivos que rompen las normas del guión político, de la diplomacia, de la cortesía, del buen decir y aun del buen gusto, en el sentido de que constituyen aspectos imprevistos que no suelen esperarse en un tipo de discurso que se supone formal, pulcro, bien dicho y estructurado, por ser presidencial. El accidente es una casualidad que trae consigo interrupción o corte, irregularidad; que es inesperada; que genera dificultad o desorden respecto de una línea de pensamiento o de acción. En el caso de los discursos, introduce un “salto” o un “bache” en el texto o es ella el texto mismo.

Esos textos pueden ser desde una frase dicha y a los fines de esta investigación, escrita, puesto que trabajo con transcripciones y registros en periódicos, en internet o en libros, hasta párrafos, pues ya es sabido que el texto “se define por su *autonomía* y por su *clausura* (aunque en otro sentido algunos textos no sean ‘cerrados’)” y cuya relación con el sistema lingüístico

es de contigüidad y de semejanza, no de identificación (Ducrot y Todorov, 1972/1984: 337). Y trataré entonces de discursos expresados en textos, que constituyen una práctica discursiva y una práctica social utilizando para ello un enfoque hermenéutico crítico.

### Sobre la hermenéutica crítica

Schleiermacher (1834, en Mueller-Vollmer, 1985) dijo que la hermenéutica es el arte de evitar la incomprensión, bella definición, si bien no muy metodológica; pero es posible distinguir al menos tres formas de hacer hermenéutica: una *hermenéutica ontológica*, que explora la naturaleza de la interpretación usando métodos fenomenológicos para buscar aspectos fundacionales y clarificadores sobre la naturaleza de la ciencia. Una *hermenéutica crítica* que busca exponer y criticar los aspectos ideológicos subyacentes en toda práctica social, lo cual incluye la actividad política y la actividad científica. Esta hermenéutica es la que me interesa, pues uno de sus fines es mostrar las fuentes de dominación y opresión que impiden el discurso abierto y el libre ejercicio de la razón, y al hacerlo, fomentan la autodeterminación. La hermenéutica crítica pretende ser entonces liberadora pues su práctica permitirá revelar los mecanismos de poder y sus expresiones a través del discurso. La tercera hermenéutica complementa a las dos anteriores, pues se define como la generación de métodos, distintos de los de las ciencias naturales, que se adecuen a los fenómenos estudiados, en este caso discursos.

La hermenéutica crítica y su método se han venido desarrollando en las ciencias sociales (Alvesson y Sköldberg, 2000; Betti, 1980; Madison, 1988; Ricoeur, 1992). Así, se puede definir entonces a esta forma de la hermenéutica como la eliminación mediante una reflexión metódica y controlada, de aquello que es extraño, que induce a la incomprensión proveniente de: el alejamiento temporal; el cambio de hábitos lingüísticos y las transformaciones en el sentido de las palabras y en los modos de decir. Por eso mi interés en esos “accidentes” del discurso político, esas interrupciones, transgresiones y en general exabruptos.

La sistematización de modos de construcción del llamado círculo hermenéutico (Gadamer, 1973) supone un ir y venir que puede resumirse de la siguiente manera: En un primer momento de la construcción del método se trataba de ir del todo a la parte y viceversa. De allí se pasó luego de la precomprensión a la comprensión y de la subinterpretación al patrón de interpretación. Paul Ricoeur (1981) introdujo luego un concepto complementario que llama arco hermenéutico y que consiste en el vaivén entre la explicación y la comprensión. En síntesis, puede decirse que la hermenéutica metodológica desarrolla procesos que permitan reconocer los modos de lograr la comprensión y la interpretación del sentido de un discurso analizado. A partir de ese objetivo considero que es posible lograr una combinación con otros métodos discursivos y otras perspectivas analíticas tales como la retórica. Lo cual puede contribuir a enriquecer el análisis del discurso político.

El círculo hermenéutico, en términos metodológicos puede describirse como el proceso que se inicia con la generación y revisión de un *proyecto*

*anticipatorio* en el cual se parte de un idea que define no sólo al problema sino que ya señala posibles caminos y relaciones y que podríamos equiparar a una pre-hipótesis o a un sistema de ellas. Esto significa que el o la intérprete anticipa un sentido para el todo. El proyecto anticipatorio se define como la constante lectura y análisis que parte de un sentido determinado, buscando encontrar el sentido para el todo. Ese primer sentido, sin embargo, no sigue un diseño específico, sino que consiste en la lectura del texto guiada por la espera de un sentido nuevo.

El proyecto anticipatorio reposa entonces sobre la posibilidad de lanzar un nuevo proyecto de sentido (esta posibilidad está siempre presente en la hermenéutica), de tal manera que muy pronto se presentarán, colateralmente, diversos proyectos rivales que llevarán a la reelaboración del proyecto inicial; hasta que se logra construir de forma más integrada o unívoca, la unidad de sentido. En la elaboración del proyecto anticipatorio, que es constantemente revisado va surgiendo el sentido del texto. Sobre ese sentido en construcción se va ir construyendo, a su vez, la interpretación.

Como la hermenéutica busca comprender para interpretar el discurso, esa interpretación se inicia a partir de los conceptos previos que se tengan sobre el discurso estudiado, que van a ser reemplazados en las diversas revisiones hechas a lo largo de la investigación, por conceptos cada vez más apropiados al texto analizado, de ese texto y en ese texto. Esto implica una renovación incesante del proyecto por el movimiento que se va produciendo a partir de los avances y cambios sucesivos en la comprensión e interpretación. Es un incesante movimiento de ir y venir sobre los conceptos (de allí la condición circular, que en realidad sería más bien una elipse) y sus interpretaciones hasta que se llega a la saturación. El o la analista deben tener cuidado de los errores que pueden suscitar las concepciones con las cuales se va trabajando que no hayan sido sometidas a prueba (la *prueba de las cosas mismas* es la expresión usada por los y las hermeneutas). Es un proceso de crítica que supone la posibilidad, en cualquier momento, de desechar el conocimiento hasta entonces aceptado y que exige contrastar continuamente lo que se sabe con lo que se va conociendo.

Comprender en términos de la hermenéutica crítica se define como la elaboración de proyectos justos y apropiados al objeto en su circunstancia, que en tanto proyectos son anticipaciones que sólo esperan su confirmación de las “cosas mismas”. Si un preconcepción o concepto inicial no es apropiado a la cosa misma (el objeto de estudio), al ser desarrollado se revelará como inconsistente y carente de objetividad. Quien investiga en ese proceso de construcción y cambio debe interrogarse continuamente sobre la legitimidad de las concepciones y proyectos que va construyendo, es decir, sobre su origen y validez. El procedimiento descrito, de carácter cualitativo, supone los siguientes aspectos constituyentes del círculo hermenéutico:

- La familiarización con el o los textos analizados que deben ser leídos y releídos, pensados y repensados.
- La familiaridad con el texto. Conocer muy bien cada texto.
- Las múltiples lecturas que se van haciendo para alcanzar los dos momentos anteriores.
- La discusión reflexiva y reflexión discutida de las interpretaciones que se construyen.

## Procedimiento

Para analizar los accidentes del discurso elegí como unidad de análisis la frase con sentido, aquella que presenta significado textual, aspectos ideacionales e interpersonales. El análisis, de carácter crítico-hermenéutico, se basó en las siguientes dimensiones que considero importantes para producir sentido e interpretar los textos:

### 1. Respecto del texto:

a) El *tema*. De qué trata el texto en su contexto, situándolo. Condición fundamental para hacer un análisis hermenéutico crítico (Gadamer, 1973; 1982).

b) La *cohesión*, esto es, la manera en que sus frases y oraciones se relacionan entre sí; el orden de las partes que configuran el texto. Es decir, la estructura del texto que muestra cómo se entrelazan las partes, qué sigue a qué y cómo se llega a la conclusión o fin del emisor, que puede producir otras conclusiones en la interpretación de los oyentes o lectores.

c) La *intertextualidad implícita* (Fairclough, 1992), esto es los supuestos y las formas retóricas que pueden inducir al receptor a establecer una conexión con otros hechos o personas, que no se han incluido de manera manifiesta en el texto. Y también la explícita.

d) El *talante* (tono o disposición) del texto. Los elogios y los insultos, las imprecaciones, los halagos, las amenazas y ofensas y a quién van dirigidos, lo cual incluye la atribución de responsabilidad.

e) Los *recursos retóricos* utilizados. Tipo de figuras retóricas utilizadas. Su frecuencia y modalidad de uso. Las relaciones sociales planteadas a través de ellas y la definición de las circunstancias construida a partir de su uso.

### 2. Respecto de las prácticas sociales

Para determinar las prácticas políticas y sociales contenidas en cada texto e interpretar su sentido, se hizo un análisis hermenéutico crítico, para lo cual mi proyecto anticipatorio incluía la búsqueda de textos que revelasen la concepción autorreferencial, propia de los hombres y mujeres políticos y muy visible en aquellos que cumplen una función presidencial (Bolívar, 1995; Montero & Rodríguez Mora, 1998), considerando que podría impulsar la producción de discursos centrados en el ego de la persona hablante; así como manifestaciones y relaciones de poder explícitas e implícitas en la estructura textual; en los modos de relación entre el hablante y los sujetos sociales incluidos en el texto y en las creencias y afirmaciones manifestadas, de ser ello posible. En particular, me propuse mostrar los modos en que cierto tipo de discurso político presidencial o de partes de ese discurso al introducir aspectos inesperados, irreflexivos e inmediatos, afectan a sus interlocutores o audiencia y a la vez, indagar si producen alguna transformación en el presidente emisor que se manifieste públicamente. Y para lograr tales

propósitos partí de la construcción de círculos hermenéuticos según lo descrito en la sección anterior.

### **La circularidad hermenéutica**

Mi proyecto anticipatorio comenzó por el interés relacionado con esos episodios en el discurso de presidentes y jefes de Estado que introducen aspectos incongruentes respecto de lo comúnmente esperado de esos funcionarios y de sus discursos públicos. Inicialmente al lado de la idea de accidente, que supone algo ajeno a la voluntad de la persona emisora del discurso, contemplé la posibilidad de estudiar “peculiaridades”, “anomalías”, “disparates”. Pronto fui eliminando conceptos porque las peculiaridades tenían una denotación de aspectos únicos y propios de una sola persona, y lo que iba analizando mostraba muy diversas expresiones y diversidad de actores. Anomalía introduce una condición casi patológica respecto de algo normal, y no reflejaba la condición de los casos que iba estudiando. Y no todos eran “disparates”.

Seleccioné un grupo de textos pertenecientes a diversos presidentes latinoamericanos, estadounidenses y europeos que presentasen el tipo de incongruencias antes mencionadas. Se trató de una selección intencional, en la cual algunos de los textos incluidos fueron objeto de la atención mediática debido a lo insólito del discurso y, que en algunos casos su incongruencia fuese de carácter no intencional. No se trata de una muestra, ni tampoco puedo calificar de corpus al grupo de casos que he analizado. Son textos que me permitieron analizar aspectos difíciles o problemáticos en los discursos presidenciales por su carácter impropio, inadecuado, inoportuno e inconveniente, todos sinónimos de lo incongruente y cercanos a lo discordante; que iban surgiendo a medida que analizaba y reflexionaba sobre cada discurso. Todos los textos utilizados son contemporáneos (entendiendo por tal el período histórico entre 1980 y 2009), con la excepción de uno cuya cita refuerza el que lo antecede.

### **De la mentira y el ocultamiento en el discurso presidencial**

Si bien de los presidentes el deber ser considera que virtudes tales como la probidad, la entereza, la valentía y la sinceridad debieran estar presentes en ellos, con demasiada frecuencia no ocurre así. En particular, el respeto de la verdad parece escasear en el mundo de la política. Entendiendo que la verdad es un concepto discutible, relativo y que en política puede serlo aún más, advierto que defino verdad como “un acuerdo social sobre cualquier afirmación aceptada por un grupo social en un determinado momento” (Montero, 2002). Y si el dicho popular establece que primero se atrapa a un mentiroso, que a un cojo; en el campo de la política y en los mentideros de palacio descubrir la mentira no es imposible, pero sí requiere cierto tiempo. La forma discursiva que la mentira puede asumir en el discurso presidencial, puede asumir las siguientes estrategias:

- Una forma consiste en encubrir un hecho reprochable, contraventor de la Ley o, en general negativo, con otro peor que pueda ser atribuido a enemigos políticos u opositores. O bien, crear o

“revelar” un escándalo que haga olvidar la mentira descubierta. En este caso el efecto discursivo es el carácter perlocutivo de derivar el interés del público hacia otros hechos que hagan olvidar la mendacidad presidencial. Esta estrategia no siempre da los resultados esperados, sobre todo cuando se abusa de ella, pero siempre puede producir un cierto grado de distracción.

- Negar la existencia de la mentira y si ello es imposible, acudir a otra forma del sistema de sustitución antes descrito, achacando el dolo, o la ocultación de la verdad, a algún enemigo político interno o externo.
- Es decir, hacer un desplazamiento de la falsedad, oponiendo al discurso acusador un discurso no menos acusador, de tal carácter que distraiga a la opinión pública, y que de paso obligue a quienes acusan o a otros enemigos, a defenderse, atrayendo mediante esa polémica el interés de la audiencia y de paso generando dudas sobre los acusadores.
- Distorsionar los hechos de tal manera que aunque se los admite en principio, se los deforma de tal modo que al final haya dudas no sólo sobre las pruebas que puedan presentarse, sino inclusive hasta de la existencia misma del hecho.
- No admitir (pero sin negar formalmente) la existencia de un hecho, mantener la calma y una actitud de ecuanimidad y firmeza reflejada en un discurso que busca presentar pruebas de su razón, mediante testimonios con cuya validez aparente y seriedad, se busca acreditar el desmentido implícito.

Un ejemplo permite explicar este último aspecto, en el cual la verdad es construida discursivamente a base de implícitos. Se trata del affaire *Greenpeace*, ocurrido hace unos años en Nueva Zelanda, donde un barco cuya tripulación estaba involucrada en los ensayos nucleares conducidos en Mururoa, en el Pacífico sur, fue sabotado con explosivos por los servicios secretos franceses. Asunto que comprometía a Francia y del cual el Primer Ministro se enteró por la prensa.

En efecto, el Primer Ministro francés de esa época, Laurent Fabius, manifiesta (Bacque, 2008, pp. 149-154) que el jefe de los servicios secretos le aseguró haber hablado sobre ese hecho con el presidente Mitterrand, quien le respondió: *Réglez le problème*. En todo caso, esa frase: *Arregle el problema*, no dice ni si, ni no. No compromete al presidente, pues no es una autorización a volar la embarcación. Y tal conversación, según Fabius, no le fue comunicada en su momento, pues se enteró de la voladura de la nave por la prensa. Además, se trataba de la palabra del funcionario contra el silencio de Mitterrand de entonces y después.

Fabius convocó de inmediato, entre otros ministros, al Ministro de la Defensa, Charles Hernu, y amenazó con aplicar sanciones si había responsabilidad francesa. El Ministro de la Defensa lo negó, pero las investigaciones periodísticas revelaban otra cosa. Fabius pidió entonces hacer una investigación y se dirigió al presidente Mitterrand, quien aprobó que un respetado funcionario de la época de Charles De Gaulle, Bernard Tricot, *hombre absolutamente notable. Por encima de toda sospecha* (Fabius, en

Bacque, 2008: 151), fuese encargado de dirigir esa pesquisa. Los resultados, según Tricot indicaron que todos los interrogados negaron la responsabilidad, *salvo, si me han mentido* (palabras de Tricot, según Fabius).

Pero los descubrimientos de la prensa continuaban. Fabius volvió a Mitterrand, quien le dijo: *Pero si, hay que arreglar eso* (Idem: p. 152), y reunió a Hernu y Fabius, pidiendo al primero: *Entonces, Charles, dí de una buena vez por todas al Primer Ministro ¿Es que estamos en alguna cosa de eso o no?* Hernu respondió: *Señor presidente, no estamos en eso para nada.* Y Mitterrand le dijo entonces a Fabius: *Ya ve....* Pero la prensa continuó dando informaciones comprometedoras. Y Fabius escribió a tres militares, conminándolos a responder sobre el asunto: el Ministro de Defensa, el Jefe de Servicios y el Jefe del Estado Mayor, uno respondió diciendo que no tuvo nada que ver; otro manifestó que no sabía nada y el tercero respondió declarando que no podía decir nada, que no podía revelar nada. Ante esa respuesta Fabius enfrentó a Mitterrand pidiendo la dimisión del Ministro y del Jefe del Estado Mayor y así ocurrió. El nuevo Ministro de Defensa declaró entonces que sí, que *el atentado fue hecho por los franceses.* Y de esta manera, concluye Fabius, se revela *una mentira al interior del Estado* (Fabius en Bacque, 2008: 154),

El carácter político de estos discursos, resumidos por mí en las palabras que permiten conocer el contexto y que considero claves para sostener la mentira, es evidente. La parquedad del discurso de Mitterrand permite interpretar su economía de palabras como condición sigilosa, astuta, sibilina del discurso de Mitterrand. Ese discurso breve y seco es fundamental en la construcción de una mentira en la cual, sin decir nada permite que se oculte la verdad. El presidente, el ministro de Defensa y el Jefe de Estado Mayor ni siquiera nombran al hecho ocurrido, hablan de “eso”, estrategia retórica que a través de la borrosidad permite que el atentado se convierta en un algo indefinido y sin nombre. Y cuando el ministro Hernu es presionado por Fabius, se escuda tras el secreto de Estado: no puede hablar de “eso”, con lo cual revela implícitamente, que lo que se quiere ocultar es comprometedor. El presidente Mitterrand calla otorgando, con un silencio pleno, que no es equivalente del no-hablar (Montero, 1999), pues genera un ámbito para las interpretaciones de sus acólitos, sin interferir, pero al final, cuando ya es imposible seguir ocultando el hecho, sacrifica sin una palabra a los ejecutores, liberándose de su engorroso ocultamiento de la verdad. Todo queda implícito, incluida la acusación con la cual Fabius cierra sus comentarios en la entrevista otorgada a Raphaëlle Bacque.

### **La parquedad discursiva del poder**

Foucault (1992) consideraba que el poder no se tenía, sino que se ejercía. Y tenía mucha razón al decirlo ya que una de las mayores ignorancias es no saber que se tiene poder y por lo tanto no usarlo; algo que suele ocurrir a las personas oprimidas y excluidas; lo cual agrega otra privación más a las víctimas. El otro extremo negativo reside en quienes por su estatus y por el papel que desempeñan en la sociedad, son investidos de poder, pero no saben ejercerlo. El presidente Mitterrand evidentemente sabía que le correspondía y lo ejercía plenamente. Otro Primer Ministro, Michel Rocard, cita palabras

que muestran dos ejemplos del discurso de poder de Mitterrand, usados en este caso para imponer ministros a Rocard, quien por su cargo debía ser el encargado de formar el gobierno, esto es, de proponer los ministros. A su respetuoso cuestionamiento de Roland Dumas, como Ministro de Relaciones Exteriores, debido a que era una persona muy discutida, Mitterrand le respondió: *Ni lo piense Ud., será Roland Dumas* (Bacque, 2008: pp.54-55). Y a su propuesta de Simone Rozés, primera presidenta de la Corte de Casación de París, como *garde des Sceaux* (Ministra de Justicia), el presidente nuevamente le respondió: *Ni lo piense Ud. ¡es una adversaria! Será Pierre Arpaillange* (Bacque, 2008: p.55).

La primera frase en ambas elocuciones es una orden tajante que a la vez que usa una exclamación propia del repertorio discursivo francés (también existe en español), el contenido textual de la misma prohíbe a su emisor, no ya hacer la propuesta, sino inclusive pensarla. Y el imperativo usado a continuación es igualmente tajante: *Será*. No menos categórico, aunque modulado por una brevísima explicación: la introducción de la condición de adversaria de la persona propuesta. Y nada más. Se trata de un discurso económico, directo, cortante, preciso, en el cual el hablante hace omisión de sí mismo expresada en el pronombre personal. No lo necesita. Es el presidente, investido del poder, ejerciendo el poder con notable fuerza y parquedad.

Pero no ha sido el único presidente que ha mostrado un discurso de ese tipo. Charles De Gaulle le espetó a Georges Pompidou, su Primer Ministro, la siguiente frase: *Ud. no es el Jefe del Gobierno, soy yo el Jefe del Gobierno* (en Bacque, 2008: 93). La deixis en De Gaulle es menos sofisticada que la de Mitterrand, quien no necesita usar el *yo*, porque sus órdenes bastan; pero es igual de poderosa y excluyente.

### De los accidentes discursivos y sus efectos

Los accidentes discursivos pueden ser tanto graciosos como desgraciados. Los primeros pueden reforzar la simpatía que sienta la audiencia hacia el presidente o presidenta que los emita; los segundos pueden ser mal recibidos y juzgados, generando burla y crítica, y erosionando la popularidad y la imagen positiva que pudiese tener el emisor o emisora. Tales accidentes pueden constituir tanto un valor como un costo político a ser pagado por el emisor. Pueden además estar tan cargados ideológicamente como cualquier otro aspecto del discurso, aún en los cuidadosamente hilvanados, dichos con toda precisión y con las citas y cifras adecuadas.

Analizar los dislates o disparates; los chistes y las equivocaciones; las indiscreciones y formas de “incorrección política”; los insultos e impropiedades en los discursos presidenciales es como captar momentos discursivos en los cuales la o el hablante baja la guardia de la cortesía y buenas maneras, o deja escapar expresiones reveladoras de gustos, actitudes, prejuicios y juicios que burlan lo que se podría llamar la “vigilancia lingüística y discursiva” y dejan mal a la pericia política. Esa guardia trata de no mostrar ciertos aspectos inconvenientes de la personalidad, de los cuales se tenga conciencia; esconder creencias u opiniones; conocimiento y desconocimiento que deben esperar el momento oportuno. Los accidentes pueden mostrar aspectos de la

personalidad o de la capacidad del presidente emisor que incluso pueden trascender el campo político (de lo público), para pasar a lo personal y privado. Esa vigilancia que los “accidentes” evaden, en materia política y, más aún estatal, pretende evitar que el discurso revele más de lo que el hablante juzga necesario o conveniente decir. Pero a su pesar, se deslizan en el discurso.

¿Por qué elegir como objeto de análisis a los accidentes discursivos? Porque si algún discurso genera altas expectativas, y suele despertar interés, es el discurso presidencial. La palabra presidencial puede calmar o agitar, enfurecer o alegrar y es fuente de información oficial para la ciudadanía, además de ser un deber para los presidentes, quienes deben dar cuenta de su gestión a través de esas comunicaciones. Cuando el discurso presidencial es esperado y escuchado con avidez se puede temer que el país se encuentre en una situación de crisis económica o política, o se halle en peligro. Y en tales casos, los accidentes discursivos, son objeto de escándalo y de comentarios de muy variado tipo. En los países que gozan de prosperidad y de seguridad, los discursos presidenciales no son objeto de grandes expectativas y comentarios (salvo por los partidos y grupos de oposición), a menos que sus presidentes, bien por estrategia, bien por descuido, incurran en algún tipo de accidente discursivo que sazone su discurso, avivando el interés popular.

Hay casos en los cuales el accidente es el discurso. Existe sólo el exabrupto y luego ante los comentarios, de ser negativos, vendrá la disculpa o la negación de su ocurrencia, o el silencio prescrito sobre el tema. Un ejemplo de este tipo de accidente concierne a una *gaffe*, bien conocida y además citada por Eco (1992), del expresidente de los EE.UU., Ronald Reagan, cuando al probar, en una rueda de prensa si un micrófono estaba abierto, usó la siguiente frase, oída por todos los asistentes (el micrófono estaba abierto): *Dentro de un instante, voy a dar la orden de bombardear a Rusia*<sup>1</sup>. Naturalmente, el contenido de la frase generó muchos comentarios críticos. Se podría interpretar este hecho en función del contexto, indicando que al haber ocurrido en una conferencia de prensa, llena de periodistas de los más variados medios nacionales e internacionales, tal frase no podía ir en serio. Pero su elección da lugar a una pluralidad de interpretaciones. Eco (1992: 34) suministra las siguientes:

- Se trata de un hombre que hace un chiste.
- Se trata de un hombre que hace un chiste cuando no debía.
- Es un hombre que hace un chiste, pero en realidad lanza una amenaza.
- Es una situación política trágica en la cual un chiste inocente puede ser tomado en serio.
- Se trata de una situación en la que un enunciado puede asumir diversos significados según quien lo emita.

Pero al considerar que esa frase es una forma de práctica política, podemos aun hacer otra interpretación: Reagan quería hacer una broma y sin pensarlo, hace una frase en la cual muestra la naturalización que hace del poder que reside en un presidente de los EEUU: el poder de bombardear a otra gran potencia mundial. Así, tras la frase puede interpretarse que está la conciencia de que por ser presidente de los EEUU, puede bombardear a Rusia. Más aún, el chiste refleja la enemistad y con ella la existencia de un otro que puede ser

bombardeado. Y muestra también que Reagan hace el chiste porque tiene el poder de bromear sobre algo tan terrible, a la vez que tiene el poder de apretar el botón que desencadenaría el bombardeo y una guerra nuclear. En este ejemplo, toda la frase constituye un accidente con consecuencias negativas. La intención del presidente Reagan fue evidentemente lúdica, lo cual revela a su vez que ni siquiera consideró que alguno de los escuchas podría no ver lo jocoso, sino lo agresivo, amenazante y trágico. Y a su vez, eso significa que el hablante, Reagan, estaba seguro de poder hacer ese chiste porque el lugar y la ocasión estaban bajo el control de sus empleados; con lo cual el resto del mundo, Rusia incluida, no contaban. Eco (1992: 33) coloca entre paréntesis su crítica: “un presidente de los EE.UU. no puede permitirse juegos de enunciación”.

Un presidente venezolano, Carlos Andrés Pérez, al ser preguntado en una entrevista pública, durante su primera presidencia, sobre si la orientación económica de su régimen era capitalista o comunista, respondió diciendo que, *no era ni lo uno, ni lo otro, sino todo lo contrario* (frase registrada en <http://musicaymaspodcast.wordpress.com/2008/03/08/frases-venezolanas-que-nos-marcaron>). La frase corrió como fuego sobre pólvora, se convirtió en un chiste en el cual el intelecto del presidente Pérez llevó la peor parte, e incluso traspasó las fronteras del país. La respuesta del presidente llegó varios meses más tarde, en un nuevo discurso público, en el que se permitió citarse a sí mismo, usando esa misma frase acompañada de una sonrisa. Anulaba así el efecto degradante del chiste, puesto que el mismo la tomaba a broma y asumía la incongruencia de la afirmación. Quizás por efecto de ese acto o quizás por efecto del tiempo, frase y chiste pasaron a segundo plano. Pero se la recuerda en trabajos como este, y en un lugar virtual dedicado a frases memorables en muchos sentidos. En la frase comentada vemos que el dislate residió en generar una disyuntiva lógicamente imposible, buscando probablemente enfatizar alguna imposibilidad sin contar con la lógica.

Los discursos de la presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, suelen referirse a aspectos muy concretos relacionados con su agenda de trabajo. En uno de ellos se refirió a Eva Perón, un ícono político en el país sureño, haciéndolo de la siguiente manera en un acto de conmemoración del día de la Lealtad Peronista, el 17 de octubre de 2008, cuyo discurso completo fue publicado por el diario bonaerense *La Nación*, de cuya página web lo bajé, transcribiendo el párrafo contentivo del accidente analizado:

*Quiero decirles que tengo el inmenso honor de ser la primera mujer Presidenta de los argentinos. Siempre me acuerdo de Evita, ella que no pudo ni siquiera llegar a ser vicepresidente y se lo merecía más que ninguna mujer y tal vez, más que ningún hombre; quiero recordarla en este día en un homenaje, no ya a una mujer militante del peronismo, sino a una mujer argentina, a esa mujer que cambió la vida y la cultura de un país. (La Nación. 17/10/2008).*

Este es un discurso que quiere honrar a Eva Perón y comienza por la colocación de la hablante en la posición de homenajear, como corresponde al talante del discurso y de la ocasión en que fue dicho. En la frase introductoria: *Quiero decirles que tengo el inmenso honor de ser la primera mujer Presidenta de los argentinos*; la hablante se define por su cargo,

presidenta de la República, e indica el honor que recae sobre ella por esa razón, además de señalar que es la primera mujer en lograrlo. Aquí cabe preguntarse ¿qué pasó con Isabelita Perón, segunda esposa de Juan D. Perón, quien fue presidenta de Argentina a mediados de los 70? Esta omisión puede indicar una posición política, de rechazo y oposición a la figura de Isabel Perón. Podría ser también una omisión intencional, destinada a exaltar su carácter presidencial único, obviando el episodio presidencial de Isabel Perón, respecto del cual hay un cierto consenso en admitir que no fue afortunado. Y la tercera posibilidad es que realmente ignorase que Isabel Perón fue la primera mujer presidenta de Argentina, lo cual sería sorprendente en una persona que ha hecho de la política su carrera. Se trata de tres hipótesis (tres proyectos de sentido), pero si hubiese que elegir una, como intérprete me inclinaría por la segunda, que supone la presentación de la persona de la emisora desde una perspectiva autorreferencial y que otorga a su figura un halo positivo, ya que esa frase liminar del texto coloca a la Sra. Fernández en la posición de acercarse a Eva Perón desde una posición privilegiada: la de presidenta y además la primera en serlo.

La segunda frase del texto analizado sirve para señalar el lugar que ocupa la persona que homenajea y el honor, inmenso, que de él deriva: *Siempre me acuerdo de Evita*. Acorta así la distancia entre ambas. Acordarse de alguien es algo de la vida cotidiana. Es tener presente a esa otra, a la cual llama por el diminutivo de su nombre y sin el apellido, como hace la mayoría de los argentinos.

A esto sigue una tercera frase: *ella que no pudo ni siquiera llegar a ser vicepresidente*. Ahora la emisora, que si ha podido ser presidenta, se eleva en su posición figurada por encima de la homenajeada, pues implícitamente queda en la cúspide, respecto de alguien que, *ni siquiera*, llegó a ese segundo plano de la jerarquía de poder gubernamental. *Ni siquiera* implica aún más (o menos en cuanto a la calificación de Eva Perón), pues la conjunción copulativa *ni* seguida del adverbio *siquiera*, que equivale gramaticalmente a un “por lo menos”, sitúa al objeto Eva Perón en una situación de minusvalía, de carencia, de debilidad. Que va a matizar al decir: *y se lo merecía más que ninguna mujer*. Frase subordinada de la anterior, que le adjudica mérito a Eva Perón, en tanto que mujer, a la vez que aligera la carencia. Pero añade luego: *y tal vez, más que ningún hombre*; la frase que complementa y cierra, desgasta el mérito atribuido pues ese *y tal vez* siembra la indefinición y relatividad en ese mérito ya que deja la puerta abierta a la posibilidad de que algunos hombres pudiesen ser tanto más meritorios que Eva Perón (¿su marido quizás?), o de que todo su mérito pueda no haber sido suficiente.

De allí pasa a: *quiero recordarla en este día en un homenaje, no ya a una mujer militante del peronismo, sino a una mujer argentina*. Esta frase es políticamente correcta, en cuanto coloca la argentinidad y al hecho de ser *mujer argentina*, por encima de la militancia partidaria, lo cual es un halago para la mitad femenina de la población argentina. El adverbio *ya* matiza el hecho de colocar al peronismo de Eva por debajo de su nacionalidad, pues indica que esa militancia ha sido considerada también. Y finaliza con: *a esa mujer que cambió la vida y la cultura de un país*, frase que cierra el párrafo y en la cual Cristina Fernández de Kirchner le atribuye a Eva Perón dos hazañas de gran complejidad.

Todo el párrafo puede interpretarse como un intento de utilizar el recuerdo de Eva Perón en una celebración peronista, pero los deslices discursivos señalan que si bien trae a colación la figura invocada, lo hace de manera que su propia figura quede a la misma altura del ícono invocada con la ventaja, a su favor, del cargo conseguido. Este texto es interesante además porque resalta la carencia, por lo que no menciona en Eva Perón: su enorme popularidad, y por el hecho de que Eva Perón, durante su breve vida como activista política, logró movilizaciones populares como ningún hombre (salvo Juan Domingo Perón), ni ninguna otra mujer han logrado en Argentina. Y porque murió muy joven y muy pronto en su carrera política.

### **Del efecto bumerang y las formas insultantes del accidente discursivo**

El efecto bumerang es definido por García Beaudoux, D'Adamo y Slavinsky, como *el efecto 'rebote' o una mayor formación de evaluaciones y sentimientos negativos hacia el atacante que hacia el atacado que puede producir la publicidad negativa* (2005: p.261). El término tiene su origen en la propaganda electoral y lo definiré aquí como el efecto que conduce a que un discurso destinado a conmover, impresionar, amedrentar o, en general, atraer la atención de acuerdo con las intenciones del emisor o la emisora, produzca en la audiencia que lo recibe un efecto contrario al deseado, de carácter negativo.

Un caso de "traspies discursivo" es el muy publicitado error en 2005 (el 13 de mayo), del presidente Fox en Puerto Vallarta, México, cuando queriendo mostrar su interés por un trato equitativo para los inmigrantes mexicanos en los EE.UU, pronunció la siguiente frase:

*No hay duda de que los mexicanos, llenos de dignidad y voluntad, están haciendo trabajos que ni siquiera los negros quieren hacer allá en Estados Unidos* (16/05/05).  
[www.jornada.unam.mx/2005/05/14/008n1pol.php](http://www.jornada.unam.mx/2005/05/14/008n1pol.php) )

Dicha frase fue recogida por periódicos mexicanos, y por las agencias noticiosas internacionales que la divulgaron por todo el continente, provocando una ola de protestas por su contenido racista. Jesse Jackson, líder negro estadounidense, declaró a CNN desde Washington, que tales palabras tenían "connotaciones racistas ominosas". El partido mexicano opositor PRD, calificó la alocución presidencial de "desafortunada, profundamente racista e ignorante", entre otras críticas (igual fuente a la citada para el texto).

La oficina de la Presidencia y la Cancillería de México se apresuraron a producir comunicados destinados a borrar la acusación y sospecha de racismo. Pero el escándalo, más el insulto implícito para la población afroamericana estadounidense, ya habían producido el efecto negativo. El bumerang discursivo retornó con un fuerte golpe al prestigio presidencial. El discurso del presidente Fox en una sola frase logró acumular los siguientes accidentes:

El primero es la malhadada unión de conjunción y adverbio en ese *ni siquiera*, que tiene un efecto despectivo, disminuyente del sujeto *los negros*. Ese efecto es, además, aumentado por el hecho de que el sujeto *los*

*mexicanos*, recibe dos calificaciones enaltecedoras: *llenos de dignidad y voluntad*, a pesar del carácter negativo y minusvalorado que se atribuye a esos trabajos que esa otra categoría humana, los negros, no quieren hacer. Si se califica positivamente a los mexicanos, la ausencia de toda calificación para los negros, los priva de posibles atributos positivos. Por lo tanto, una primera y muy evidente interpretación es que para el presidente Fox, *los negros* constituyen una categoría social inferior a la categoría *los mexicanos*, y sin pensarlo mucho, su prejuicio se deslizó en un discurso que pretendía reclamar un trato más justo para los inmigrantes mexicanos. Una segunda interpretación, me permite considerar que el presidente Fox pronunció esas frases como si hablase en un ámbito privado, inter-pares, lo cual considerando el contexto en que se dio el discurso, agrava su despropósito, pero podría significar que el poder presidencial le hizo olvidar la forma y el contenido e ignorar a la dama que tenía en frente (Condoleezza Rice), añadiendo machismo e irrespeto.

La frase constituyó un insulto implícito para la población negra estadounidense, una de cuyas representantes más destacadas, Condoleezza Rice Secretaria de Estado de los EE.UU., se encontraba frente al hablante. Y además del fuerte efecto bumerang que provocó, es una muestra de cómo una ideología, la del racismo, puede transparentarse sin mucho sigilo en el discurso presidencial.

### **El poder, la amenaza, su exceso y más del efecto bumerang**

El último ejemplo que utilizaré proviene del presidente venezolano Hugo Chávez. Recientemente, en el mes de enero pasado, en su discurso de inicio de la campaña para votar por su propuesta en el referendun convocado para la nueva modificación de la Constitución, pronunció las siguientes palabras recogidas exactamente en los diarios *El Universal* y *El Nacional*, el día 17 de enero de 2009:

*Voy a dar la orden de una vez: a los dirigentes de esas guarimbas [1] y protestas me les echan gas del bueno y me los meten preso [sic]; si no, raspo [2] a los jefes responsables que no cumplan con esta orden [...] Si no se cumple con mi orden me raspo al que desobedezca, guarimba<sup>ii</sup> que pretenda montarse debe ser disuelta de inmediato, sin diálogo ni nada ¡cómo va a haber diálogo! nada de 'por favor' ¡méntanle la ballena señores! [...] Doy esta orden al comandante de la PM, si no, lo quitamos ¡cómo van a estar los policías como unos pendejos, a que les escupan la cara! El Chávez pendejo se quedó en 2002, no voy a permitir que cuatro pelagatos burguesitos embochinchen al país. Ministro del Interior: eche gas lacrimógeno, lance las ballenas [3] y el rinoceronte. (La puntuación del diario *El Nacional*, 18/01/09, p.3. no refleja los énfasis, tono de voz, pausas y ritmo del emisor, por esa razón fue corregida por la autora, después de oír varias veces la grabación).*

Este es un discurso amenazante, de talante agresivo cuyo objetivo es advertir a quienes lo oponen lo que les puede ocurrir. Amenazante para sus adversarios políticos y también para los funcionarios policiales encargados de la represión. El que los *jefes responsables*, el *que desobedezca* y el *Comandante de la PM* (Policía Metropolitana) sean amenazados para que ejecuten las órdenes del presidente es una muestra de su ejercicio de poder, que en este caso, incluye además al ministro del Interior. Está con esas

palabras mostrando que los puede castigar. Las órdenes tal como están dadas, en un acto público, sin que medie ninguna formalidad o canal usual de transmisión, son un despliegue de fuerza desmedido. Muestran la fuerza del presidente cimentada en la represión y reforzada por el *me* posesivo, que transforma a esos jefes responsables en su propiedad, y a la vez, en irresponsables, pues el emisor es origen y evaluador de toda acción.

Sin embargo, esas palabras y las amenazas contenidas en ellas muestran también que debe amenazar porque teme que no ejecuten sus órdenes, que no satisfagan sus deseos. Muestran una gran desconfianza respecto de la capacidad de quienes dirigen las fuerzas represivas del Estado. ¿Por qué amenazarlos? ¿Por qué es tan importante hacer esa demostración de poder punitivo?

La violencia del despliegue es particularmente desproporcionada cuando se contextualiza la amenaza, dirigida implícitamente al movimiento estudiantil, al cual califica (sin mencionar directamente), de ser *cuatro pelagatos burguesitos*. Las armas y tratamientos que ordena se utilicen en contra de tan exiguo enemigo generan una desproporción evidente. El discurso se presenta entonces como un ejercicio para mostrar poder, fuerza, capacidad represora, en el cual el único jefe es el hablante, pero revela al mismo tiempo mucho temor, así como incapacidad para soportar la menor oposición. La palabra *orden*, dada genéricamente, aparece cuatro veces; y las órdenes específicas ocho veces. Hay tres amenazas de sanciones contra los funcionarios que deben ejecutarlas; dos prohibiciones para los adversarios, además de las amenazas de recibir gas (2 veces), ser rociados por las *ballenas* y recibir algo desde el rinoceronte. La dimisión espera al comandante de la policía, para el cual la amenaza se hace en la primera persona del plural, asumiendo así la forma mayestática. El ser *raspados*<sup>iii</sup> es el castigo para los demás jefes y otros que desobedezcan.

La frase *cómo van a estar los policías como unos pendejos, a que les escupan la cara*, construye a la fuerza policial como víctima del insulto de ser escupidos en la cara, ofensa que no tiene referentes y pareciera un recurso retórico, de carácter metafórico (pues un hecho tal no fue denunciado), destinado a enardecer a los policías en el ejercicio de los actos represivos que el presidente les exige. Como esa frase sigue a otra en la cual manifiesta: *Doy esta orden al comandante de la PM, si no, lo quitamos*, la yuxtaposición de la amenaza al comandante de la fuerza y el supuesto escarnio de la segunda, podrían construir una incitación a la desobediencia a órdenes superiores.

La frase *El Chávez pendejo se quedó en 2002* podría explicar el exceso de órdenes y amenazas. Una interpretación de este texto me permite señalar dos niveles: el despliegue de amenazas, de fuerza y de armas (gas, policías, ballenas y rinoceronte), que aparece como un primer nivel de análisis y un segundo nivel que muestra tras la parafernalia militar, a un hombre atemorizado que quizás recuerda las 40 horas que estuvo fuera del poder en 2002 y al cual *cuatro pelagatos*, es decir jóvenes sin recursos a pesar de la calificación de *burguesitos*, le hacen desplegar verbalmente las herramientas de un ataque militar. Y todo ello en un texto de apenas 137 palabras. Asimismo, este texto tiene cuatro tipos de interlocutores intertextuales explícitos: 1. Los jefes y comandante a quienes ordena y amenaza, y el

ministro a quien ordena. 2. Los policías *pendejos* y según el, *escupidos*, para los cuales mi interpretación es que les está enviando un mensaje implícito: Dejar de ser pendejos, de recibir escupitajos y de dialogar, y pasar a otras formas de relación, de las cuales una ya ha sido indicada: echar gas del bueno. A su vez el calificativo de “bueno” aplicado al gas, implica que no es gas común, que su calidad es superior (a los gases usados con fines menos efectivos). En términos coloquiales usados en el discurso cotidiano, el adjetivo “bueno” señala un grado de reciedumbre que potencia las cualidades del objeto calificado. Y 3. Los estudiantes cuyo movimiento de oposición le viene molestando desde 2007, a quienes no nombra en ese fragmento del discurso televisado, pero descalifica al llamarlos con expresiones insultantes y disminuyentes. Un cuarto interlocutor está implícito: la población que escucha su discurso, a la cual el despliegue de fuerza busca impresionar y posiblemente, también amedrentar.

La orden de usar “gas del bueno” produjo críticas inmediatas al presidente (efecto bumerang); pero ni los jefes ni los pelagatos amenazados respondieron a ellas. Luego podría interpretarse que la descalificación, la desconfianza y las amenazas no lograron el efecto de ofender y atemorizar a aquellos a quienes iban dirigidas en primera instancia. Pero si ofendieron a aquellos que respondieron en la prensa escrita y en la televisión, criticando al presidente por haber ordenado “gasear” a los estudiantes. Se generó entonces crítica pública, con lo cual una parte de la población reconoció el insulto y la amenaza (Bolívar, 2002), pero eso no impidió que se hicieran nuevas manifestaciones. Y del lado oficialista hubo la defensa de la política presidencial expresada en el texto antes analizado, hecha por un joven dirigente estudiantil chavista, quien en una entrevista de prensa declaró: “Chávez cumplió su deber al echarles el gas” (*El Nacional*, 25/02/09, p. 2).

### Comentarios finales

Umberto Eco (1992: p. 29) menciona tres tipos de intención en un texto: una que viene de la persona que lo emitió; otra que deriva del texto mismo y una tercera que reside en la persona que lee o escucha el texto (lo que en términos de la teoría de los actos de habla, sería parte del efecto perlocutivo). Pero estos tres tipos conducen a un cuarto efecto: la intención de la analista que desea interpretar el texto para lo cual se propone, a partir de un proyecto anticipatorio, buscar lo que el hablante quiso decir y lo que el texto presenta, sea cual fuese la intención o no intención de ese autor. Caso en el cual hay que buscar en el texto “lo que dice en referencia a su propia coherencia contextual y a la situación de los sistemas de significación a los que se refiere” o, lo que en ese texto encuentra la persona destinataria “en referencia a sus propios sistemas de significación y/o en referencia a sus propios deseos, pulsiones y voluntades” (Eco, 1992, pp. 29-30).

He tratado de hacer ambas cosas: buscar la coherencia contextual y al respecto describo brevemente el contexto en el cual se pronunció cada uno de los discursos analizados. Y encontrar algo del efecto perlocutivo: los efectos en la audiencia o en el interlocutor. Los dos presidentes franceses de los cuales se analizan frases en este artículo, hablaban en la intimidad relativa de sus conversaciones con sus Primeros Ministros: Rocard y Pompidou. Sus

textos recogidos por Raffaele Bacquet provienen de las notas y relatos de esos Primeros Ministros. Ambos presidentes, Charles De Gaulle y François Mitterrand, son bien conocidos por sus cuidadosamente elaborados y pronunciados discursos públicos. Los ejemplos utilizados provienen del ámbito semi-privado de las reuniones de trabajo con esos ministros. Semi-privado, porque de allí surgieron declaraciones públicas y referencias en Consejos de Ministros y declaraciones como las usadas. Tales textos no son fáciles de encontrar.

No pasa así con los *accidentes* del discurso, que por su imprevisibilidad, no pueden ser evitados en público. Y como en el caso de Fox, los comentarios en la prensa nacional mexicana e internacional, comentaron y criticaron abundantemente las palabras del presidente, para quien el efecto perlocutivo fue muy negativo. Hay varias maneras en que esos accidentes de los discursos presidenciales, que van desde el ridículo y las burlas (el caso bien conocido de los “bushismos” del presidente estadounidense G. W. Bush, que no comento porque están demasiado trillados y que podrían ser calificados no como accidentes, sino como una peculiaridad de ese presidente), hasta la ofensa inadvertida, el incidente diplomático, la disminución de popularidad y de credibilidad y el más temido de todos: el descenso en la popularidad. Las formas de lidiar con sus efectos negativos, van desde la mentira, las excusas, las explicaciones y los comunicados de organismos oficiales cercanos a la presidencia, hasta incluso el desviar la atención del público hacia un nuevo escándalo, si es posible mayor y preferiblemente adjudicable a los opositores del autor del desaguisado discursivo. El silencio frío y altivo de Mitterrand es otra de esas formas, pero su discurso sibilino que no admite y no niega directamente coloca en una situación muy difícil a quien desea buscar una respuesta veraz. Mitterrand ejerció el poder sin aspavientos y sin amenazas tremendas, pero sin delegar ni debilitar el poder que ejercía manejando hilos invisibles pero férreos. La tercera forma de ocultar la mentira es la negación rotunda de los hechos que pueden comprometer el ejercicio del poder. Una cuarta manera de mentir puede acompañar a la negación de las acusaciones, haciendo recaer esas mismas denuncias en quien señala el hecho, atribuyéndole la intención de dañar la imagen presidencial o de ser enemigo u opositor, o algo peor. Es el uso de la distorsión, falsedad y proyección de la falta en el otro.

Un aspecto común a todos los textos analizados es la presencia del poder. Y no podría ser de otra manera tratándose de discursos presidenciales. La presidencia es un lugar de poder y por eso, los disparates, los excesos, la ridiculez, los errores y también los temores presidenciales están relacionados con el poder, Quizás el hecho de hablar para toda una nación ( a veces para varias y aun más), o para los más altos funcionarios del Estado, pareciera hacer olvidar a los presidentes la precaución, la propiedad, la dignidad, la verdad, sus prejuicios y su ignorancia, dejando escapar, accidentalmente, frases que pueden ser interpretadas en función de su incongruencia, de su desatino o de los deseos y los miedos sobre los cuales se ha perdido el control consciente. Ello podría ocurrir porque “el lenguaje se coordina en textos, a partir de sus propias leyes y crea sentido independientemente de la voluntad del autor” (Eco, 1992: 30), algo que parece escapar muchas veces al poder de algunos presidentes. Otra interpretación posible puede residir en el hecho

de que la presidencia es un lugar de tanto poder, que quienes llegan a ocuparlo pueden estar convencidos de que nada ni nadie puede socavar ese poder que consideran, como es el caso de los autócratas, absoluto. Por lo tanto las normas de cortesía en la conversación; la precaución respecto de los sentimientos y de los prejuicios y el considerar que sus preferencias, gustos, opiniones e ideas son las correctas y adecuadas, los lleva a desprenderse de toda inhibición revelando entonces sus tendencias e ideología.

Y el poder no parece residir ni en la amenaza ni en el amedrentamiento y descalificación del otro, ni en la algarabía discursiva, sino en la capacidad de lograr que no ocurran accidentes discursivos que dejan al desnudo los prejuicios y los errores de juicio; la ignorancia, el desprecio por la verdad y el hecho de que el poder no reside nunca en un solo lado de una relación, porque está en todas partes, como también dijo Foucault.

## Referencias

- Alvesson, M. y Sköldberg, K. (2000)** *Reflexive methodology. New vistas for qualitative research*. Londres: Sage.
- Bacquet, R. (2008)** *L'enfer de Matignon. C'est son eux qui en parlent le mieux* Paris: Albin Michel.
- Ball, A. A. (2000)** Political language and the search for an honorable peace: Presidents Kennedy and Johnson, their advisers, and Vietnam decision Making. En C. De Landtsheer y O. Feldman (Eds.) *Beyond Public Speech and Symbols. Explorations on the rhetoric of politicians and the media* (pp. 35-51). Westport: Praeger.
- Betti, E. (1980)** Hermeneutics as the general methodology of the Geisteswissenschaften. En J. Bleicher (Ed.) *Contemporary hermeneutics*. Londres: Routledge.
- Bolívar, A. (1995)** La autorreferencia en la práctica discursiva de Rafael Caldera. En C. Kohn (Ed.) *Discurso político y crisis de la democracia. Reflexiones desde la filosofía social, la ética y el análisis del lenguaje*. Cuadernos de Postgrado 12, (pp. 91-107). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (2002)** Violencia verbal, violencia física y polarización a través de los medios. En L. Molero de Cabezas y A. Franco (Coords.) *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*, (pp. 125-136). Caracas: FONACIT.
- Bull, P. (2000)** New Labour, new rhetoric? An analysis of the rhetoric of Tony Blair. En C. De Landtsheer y O. Feldman (Eds.) *Beyond Public Speech and Symbols. Explorations on the rhetoric of politicians and the media* (pp. 3-16). Westport: Praeger.
- Chilton, P. A. y Schäffner, C. (2002)** *Politics as text and talk. Analytic approaches to political discourse*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.

- Ducrot, O. y Todorov, T. (1972/1984)** *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. México, D.F.: Siglo XXI, 10ª edición.
- Eco, U. (1992)**. *Les Limites de l' Interpretation*. Paris: Gasset.
- Fairclough, N. (1992)** *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fernández Christlieb, P. (1987)** Consideraciones teórico-metodológicas sobre la psicología política. En M. Montero (Coord.) *Psicología política latinoamericana* (pp. 75-104). Caracas: Panapo.
- Fernández Lagunilla, M. (1999)** *La lengua en la comunicación política I: El discurso de poder*. Madrid: Arco/libros.
- Foucault, M. (1991/2970)** *La arqueología del saber*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992)** *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Gadamer, H. G. (1973)** *Verité et méthode*. Paris : Editions du Seuil. 3a edición.
- Gadamer, H.G. (1982)** *L'Art de Comprendre. Hermeneutique et Tradition Philosophique*. Paris: Aubier Montaigne.
- García Beaudoux, V., D'Adamo, O. y Slavinsky, G. (2005)** *Comunicación política y campañas electorales*. Barcelona: Gedisa.
- Israeli, R. (1998)** The pervasiveness of Islam in contemporary Arab political discourse: The cases of Sadat and Arafat. In O. Feldman and C. De Landtsheer (Eds.) *Politically speaking. A worldwide examination of language used in the public sphere* (pp. 19-30), Westport: Praeger.
- Madison, G. B. (1988)** The Hermeneutics of postmodernity. *Critical review*, 5 (1) 53-79.
- Montero, M. (1998)** Discourse as a stage for political actors: An analysis of presidential addresses in Argentina, Brazil and Venezuela. En O. Feldman y C. De Landtsheer (Eds.) *Politically speaking. A worldwide examination of language used in the public sphere* (pp. 91-105). Westport: Praeger.
- Montero, M. (1999)** Los sonidos del silencio. Construcción y destrucción del otro en el discurso político. En A. Bolívar y C. Kohn (Comps.) *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*, (p. 17-32). Caracas: CEP-FHE-UCV-Tropikos.
- Montero, M. (2002)** On the construction of reality and truth. Towards an epistemology of community social psychology. *American Journal of Community Psychology*, 30 (4) 571-584.
- Parker, I.A. (1992)** *Discourse Dynamics. Critical Analysis for Social and Individual Analysis*. Londres: Routledge.
- Potter, J. (1997)**. Discourse analysis as a way of analyzing naturally occurring talk. In D. Silverman (Ed.) *Qualitative research* (pp. 144-160). Londres: Sage.
- Ricoeur, P. (1992)** *Oneself as another*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ricoeur, P. (2008)** *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: UCA-Prometeo Libros.
- Schleiermacher, F.D.E. (1834)** Foundations: General theory and art of interpretation. En K. Mueller-Vollmer (1985). *The hermeneutics*

reader: texts from the Enlightenment to the Present. Continuum/Crossroad: New York.

**Tejera, M. J. (1993)** (Coord.) *Diccionario de Venezolanismos*. Tomo 3. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Academia Venezolana de la Lengua-Fundación Edmundo e Hilde Schnoengass.

**Wood, L. y Kroger, R. O. (2000)** *Doing discourse analysis. Method for Studying action in talk and text*. Thousand Oaks: Sage.

## Notas

<sup>(1)</sup> *Guarimba* es una palabra que proviene de un juego infantil en el cual varios niños o niñas corren mientras los persigue otro. La *guarimba* es el refugio en el cual no pueden ser tocados por quien persigue, convirtiéndose en nuevo o nueva perseguidora. En 2002 la palabra fue usada por los opositores del gobierno del presidente Chávez para indicar los refugios donde no pudiesen ser alcanzados por las fuerzas represoras durante los disturbios de la crisis gubernamental.

<sup>(2)</sup> La *ballena* es un carro cisterna cuya agua es disparada a presión sobre manifestantes, a fin de disolver la manifestación. El *rinoceronte* es un vehículo de ataque, blindado.

<sup>(3)</sup> *Raspar*: Venezolanismo que tiene nueve acepciones: 1) ser suspendido en un examen, curso o asignatura. 2) Cortar el pelo al rape. 3) Matar. 4) Irse, marcharse muy de prisa. 5) Llevarse detenido o preso a alguien. 6) Morir. 7) Despedir a una persona de su cargo. 8) Hacer precipitadamente una tarea o trabajo. 9) Poseer sexualmente (un hombre a una mujer). Las amenazas del texto pueden referirse a las séptima y quinta acepciones (Tejera, 1993: p. 30).

<sup>i</sup> Mi traducción de la versión francesa dada por Eco: “Dans un instant, je vais donner l’ordre de bombardier la Russie”.

## Nota biográfica



**Maritza Montero.** Licenciada y Magister en Psicología (Universidad Central de Venezuela y Universidad Simón Bolívar, Venezuela). Doctora en Sociología (Universidad de Paris, Francia). Miembro de los Consejos Académicos de los Doctorados en Psicología y en Estudios del Discurso (UCV). Investigadora Nivel IV (máximo) del Observatorio de la Ciencia (FONACYT). Sus áreas de investigación son la psicología social de la política y psicología social comunitaria. En el primero de esos campos analiza el discurso presidencial. Ha dictado cursos y conferencias en países de América Latina, en los Estados Unidos, en países de Europa y en Australia. Tiene una numerosa obra publicada en libros, revistas internacionales y nacionales en sus áreas de investigación. Es premio nacional de ciencias en el año 2000, en el área ciencias sociales en Venezuela.